

Sudáfrica, la voz del Sur en el tema palestino, 1994-2024

Mariana Casanova Roque*
Marta Tawil Kuri**

RESUMEN

¿Por qué Sudáfrica presentó una demanda por genocidio contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia a raíz de los ataques en Gaza, iniciados en 2023? El objetivo de este artículo es explicar, bajo el enfoque teórico del realismo neoclásico, la evolución de la política exterior de Sudáfrica hacia el tema palestino durante los gobiernos pos-*apartheid* de Nelson Mandela, Thabo Mbeki, Jacob Zuma y Cyril Ramaphosa (1994-2025). Las capacidades de poder material relativas de Sudáfrica, como potencia emergente dentro de un sistema internacional en transformación, inciden en la formulación de su política exterior solo después de ser filtradas

por factores del ámbito interno. Dentro de esos factores, las preferencias de los liderazgos son esenciales para explicar el posicionamiento sudafricano ante el tema palestino.

Palabras clave: Sudáfrica; política exterior; tema palestino; realismo neoclásico.

South Africa, the voice of the South on the Palestinian issue, 1994-2024

ABSTRACT

Why did South Africa file a genocide case against Israel at the International

* Licenciada en Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (Cuba). Estudiante, El Colegio de México (México). [mcasanova@colmex.mx]; [https://orcid.org/0009-0008-7734-6700].

** Ph.D. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Institut d'Études Politiques de Paris, Science Po Paris (Francia). Profesora-investigadora, El Colegio de México (México). [mtawil@colmex.mx]; [https://orcid.org/0000-0002-9197-960X].

Recibido: 15 de junio de 2025 / Modificado: 12 de septiembre de 2025 / Aceptado: 18 de septiembre de 2025

Para citar este artículo:

Casanova Roque, M. y Tawil Kuri, M. (2025). Sudáfrica, la voz del Sur en el tema palestino, 1994-2024. *Oasis*, 43, 171-192.

DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n43.08>

Court of Justice following the 2023 attacks in Gaza? This article aims to explain the evolution of South Africa's foreign policy toward the Palestinian issue from 1994 to 2025, under the post-apartheid governments of Nelson Mandela, Thabo Mbeki, Jacob Zuma, and Cyril Ramaphosa, using the theoretical framework of neoclassical realism. As an emerging power in a shifting international system, South Africa's relative material power capabilities influence the formulation of its foreign policy only after being mediated by domestic factors. Among these factors, leadership's preferences are critical in explaining the South African position on the Palestinian issue.

Keywords: South Africa; foreign policy; palestinian issue; neoclassical realism.

INTRODUCCIÓN

Las tensiones entre Palestina e Israel se agudizaron el 7 de octubre de 2023, cuando el movimiento nacionalista islamista palestino de resistencia, Hamás –organización calificada como terrorista por Israel, Estados Unidos y otras potencias occidentales– lanzó un ataque inédito contra la población israelí tras penetrar la zona fronteriza. La respuesta de Tel Aviv fue inmediata y desproporcionada. Desde entonces, el gobierno israelí no ha cesado los bombardeos contra la población civil palestina y ha bloqueado la entrada de ayuda humanitaria a Gaza.

Ante lo que organismos internacionales califican como genocidio, diversos Estados dieron a conocer sus posturas oficiales. En tal sentido, destacó el posicionamiento del gobierno de Sudáfrica, que no solo expresó preocupación por la devastadora escalada de tensiones y confirmó su apoyo a la causa palestina, sino que también presentó una demanda ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), el 29 de diciembre de 2023, por actos de Israel con un presunto carácter genocida.

El objetivo de este artículo es explicar la evolución de la política de Sudáfrica ante el tema palestino entre 1994 y 2024. Bajo el enfoque teórico del realismo neoclásico, se analiza la conjugación de los factores tanto externos como internos (políticos, económicos, sociales e ideológicos) que han incidido en la formulación de las políticas hacia la cuestión palestina por parte de los gobiernos de Nelson Mandela, Thabo Mbeki, Jacob Zuma y Cyril Ramaphosa.

El argumento central es que las capacidades de poder material relativas de Sudáfrica, como potencia emergente dentro de un sistema internacional en transformación, inciden en la formulación de su política exterior solo después de ser filtradas por factores del ámbito interno. Dentro de esos factores, las preferencias de los liderazgos son esenciales para explicar la actitud de Pretoria ante el tema palestino.

El artículo, bajo un enfoque interpretativo, se sustenta en el análisis de fuentes primarias, principalmente

declaraciones oficiales del gobierno sudafricano e intervenciones de los jefes de Gobierno y de los titulares de Relaciones Internacionales y Cooperación. De igual modo, se basa en la revisión de artículos periodísticos sobre la reconstrucción de hechos y artículos académicos que vinculan la teoría de las Relaciones Internacionales con el análisis de política exterior.

POTENCIAS EMERGENTES: SUDÁFRICA

El concepto de potencia emergente se utiliza para referirse no solo a aspectos económicos, sino también políticos, sociales y culturales. Para que un Estado alcance esa condición no basta con ser una potencia regional con determinados recursos materiales, sino que debe ser capaz también de influir en la agenda global o, al menos, ocupar un lugar destacado en la política internacional. Clarisa Giaccaglia (2017, p. 433) lo define como:

... aquel Estado que sobre la base de significativas capacidades materiales desarrolla un creciente activismo internacional en ámbitos multilaterales, tanto en su entorno regional más próximo, como en sucesivas y simultáneas negociaciones globales. Asimismo, se autopercibe y es percibido por otros agentes como diferente tanto de las restantes unidades estatales (pequeñas o iguales), como de las grandes potencias tradicionales.

Dentro de los poderes medios emergentes se incluyeron Brasil, India, China y Sudáfrica, aunque actualmente la

inclusión de China es cuestionada por su nivel de desarrollo que logra desafiar a Estados Unidos en distintas áreas de las relaciones internacionales. Estos países incrementaron sus niveles de actuación a escala global, sobre todo con la creación del Foro de Diálogo India-Brasil-Sudáfrica (IBSA) en 2003 y luego en el marco de los BRICS (2010). Algunas de sus principales reivindicaciones han sido la pertenencia al Sur, la lucha contra la pobreza y la desigualdad y el respeto por la soberanía de los Estados.

Sudáfrica ha consolidado su presencia económica y militar en África, al tiempo que se ha erigido como mediador en la solución de conflictos, como constructor de instituciones –entre ellas, la Unión Africana (UA) y su estrategia económica New Economic Partnership for the African Development (Nepad)– y como representante de África en las negociaciones internacionales. En las últimas décadas, ha ocupado el puesto de miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) en varias ocasiones (2007-2008, 2011-2012 y 2019-2020).

APROXIMACIÓN TEÓRICA: EL REALISMO NEOCLÁSICO

El enfoque teórico del realismo neoclásico, forma más novedosa de la larga tradición de pensamiento político realista, tiene la virtud de reincorporar al Estado en el debate sobre la política exterior. Esta corriente sostiene que el comportamiento internacional de los

Estados no puede ser explicado exclusivamente a partir del poder, las capacidades y el interés nacional, sino que deben tomarse en cuenta también los contextos nacionales específicos dentro de los cuales se formulan e implementan las políticas exteriores.

De acuerdo con Mijares (2015, p. 588), los realistas neoclásicos otorgan importancia a la estructura internacional en tanto particular distribución de poder en el sistema, consideran a la política exterior como variable dependiente y a los complejos procesos de política interna como variables intervinientes. Este enfoque ofrece explicaciones sobre la política internacional sin dejar de lado las causas regionales y domésticas de la política exterior.

Los realistas neoclásicos otorgan primacía a las capacidades materiales relativas de los Estados dentro del sistema internacional, pero admiten que las respuestas estatales se ven afectadas por una amplia gama de factores políticos internos y de toma de decisiones como, por ejemplo: las percepciones, los motivos, las tradiciones, las identidades políticas, las instituciones nacionales, la ideología de los actores políticos y la relación del Estado con su sociedad (Kaarbo, 2015, p. 203).

La teoría del realismo neoclásico representa el mejor esfuerzo por construir un puente entre el estudio de la política internacional y la comprensión de los factores domésticos que, junto a los sistémicos, determinan la política exterior. La novedad de este artículo consiste en que, al centrarse

en los líderes individuales, sus interpretaciones e ideologías, genera nuevas perspectivas sobre los factores que impulsan las decisiones de política exterior de una potencia emergente.

En cada apartado de este artículo se analiza cómo los liderazgos políticos sudafricanos (Mandela, Mbeki, Zuma y Ramaphosa) interpretaron las presiones sistémicas y sus respectivos contextos nacionales, dando como resultado posturas particulares ante el tema palestino entre 1994 y 2024. Ese periodo se caracteriza por la transición de un sistema dominado por Estados Unidos a uno multipolar, en el que la legitimidad del liderazgo estadounidense se erosiona a causa de la invasión a Irak (2003), la crisis financiera global de 2008-2009 y el rápido ascenso de potencias emergentes, sobre todo en Asia.

NELSON MANDELA: UN NUEVO PARADIGMA EN LA POLÍTICA EXTERIOR SUDAFRICANA (1994-1999)

Entre 1989 y 1994, las presiones externas contra el régimen del *apartheid* y la desaparición del comunismo como fuerza internacional, así como factores internos, entre ellos, la reducción del producto interno bruto (PIB) y la crisis de gobernabilidad, propiciaron la transición democrática en Sudáfrica (Guelke, 1996, p. 99). La minoría blanca en el poder, al frente del National Party (NP), desarrolló transformaciones en el sistema político, mediante negociaciones con el Congreso Nacional Africano

(ANC - African National Congress). Este partido encabezó una alianza con otras fuerzas políticas anti-*apartheid*: South African Communist Party (SACP) y Congress of South African Trade Unions (Cosatu).

El líder indiscutible de la alianza entre el ANC, SACP y Cosatu fue Nelson Mandela. Liberado en 1990, después de pasar 27 años en prisión, Mandela gozaba de autoridad moral, y era reconocido por su empatía con el pueblo y sus habilidades para la comunicación. Durante la transición a una democracia multirracial, Mandela se centró en integrar a los exiliados y cuadros de las filas del ANC con la masa heterogénea que había luchado contra el *apartheid* en el terreno y en lidiar con la resistencia del poder blanco y sus bases de apoyo.

En las elecciones de abril de 1994, el ANC ganó con el 62% de los votos y puso fin al régimen del *apartheid* (South African Government, 2025). Su alianza con SACP y Cosatu mantuvo la centralidad de las iniciativas políticas, pero se constituyó un gobierno de unidad nacional para facilitar una transición pacífica hacia la democracia. Estuvo integrado por el ANC, el NP –que luego se constituyó en oposición política en 1996– y el Inkatha Freedom Party. Al llegar al poder, Mandela se enfocó en la reconciliación para la construcción de la nación; su visión consistía en una *rainbow nation* (nación arcoíris), donde las diferencias eran consideradas una fortaleza y no una fuente de división.

Después de más de cuatro décadas de agresiones y de explotación

del sistema del *apartheid*, el primer gobierno multirracial en Sudáfrica implementó un nuevo paradigma en su política exterior. La nueva proyección internacional del país giró en torno al prestigio de la figura de Nelson Mandela, su interpretación de los asuntos internacionales y sus convicciones personales. Según Le Pere (2014, p. 38), entre 1994 y 1999, el dominio y las declaraciones de Mandela sobre cada asunto importante en política exterior eclipsaron el papel del gabinete y del Parlamento en la toma de decisiones.

Bajo la guía de Mandela, la política exterior sudafricana fue diseñada con un enfoque profundamente ético y moralista. La defensa de los derechos humanos se convirtió en el centro de la estrategia internacional del país. Mandela (1993, p. 88) señaló: “Sudáfrica no será indiferente a los derechos de los otros. Los derechos humanos serán la luz que guiará nuestros asuntos exteriores”. Otros principios establecidos fueron el respeto al derecho internacional, la democracia, la paz, la justicia y el desarme, sobre todo en África.

Los Estados africanos habían comenzado a cooperar más entre ellos para enfrentar desafíos comunes tras el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la ayuda estadounidense y soviética, como lo evidencia la creación de Southern African Development Community (SADC) en 1992. No obstante, el poder de Sudáfrica era presenciado con recelo por parte de los líderes de Zimbabwe, Mozambique y Angola. Pretoria decidió avanzar con cautela

en su política exterior para ganarse la confianza de los líderes y Estados regionales, y fomentar la cooperación (Burgess, 2021).

En tal sentido, Sudáfrica logró algunos éxitos diplomáticos tempranos como la reversión de un golpe militar en Lesoto en la segunda mitad de 1994. Ese mismo año, los líderes sudafricanos intervinieron ante sus homólogos mozambiqueños para persuadirlos de seguir adelante con las elecciones multipartidistas y completar con éxito la misión de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas. Sudáfrica también se integró a la Organización de la Unión Africana (OUA) y a la SADC y, para 1999, había establecido relaciones diplomáticas con todos los Estados africanos.

El principio clave establecido por Mandela de defensa de los derechos humanos no solo se evidenció en las relaciones de Sudáfrica con los países africanos, sino también en el apoyo a otras causas del mundo como la lucha por la autodeterminación del pueblo palestino. Después de su liberación de prisión, el líder sudafricano se reunió con Yasser Arafat y declaró: “hay muchas similitudes entre nuestra lucha y la de la OLP. Vivimos bajo una forma única de colonialismo en Sudáfrica, así como en Israel”. Este mensaje se amplificó en el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino en 1997, cuando Mandela afirmó: “nuestra libertad está incompleta sin la libertad de los palestinos” (Bishku, 2023).

Cuando el ANC llegó al poder, en Sudáfrica existían esperanzas de que

israelíes y palestinos estuvieran encaminados a lograr una paz histórica y una coexistencia duradera entre dos Estados. La Conferencia de Paz en Madrid, que reunió por primera vez a todas las partes involucradas en el conflicto árabe-israelí en octubre de 1991, había abierto el camino para la firma de los acuerdos de Oslo. En ese contexto, Mandela, motivado por la experiencia sudafricana de transición pacífica, invitó al presidente israelí Ezer Weizmann y al líder palestino Yasser Arafat a su toma de posesión, y les pidió que resolvieran sus diferencias pendientes.

A la vez que promovía una política exterior moralista, Nelson Mandela era consciente de la necesidad de insertar al país en un sistema económico globalizado y ampliar las relaciones exteriores bilaterales. En esta etapa, Sudáfrica se incorporó a organizaciones internacionales como Naciones Unidas, el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Como parte del esfuerzo por diversificar sus relaciones económicas, el gobierno de Mandela desarrolló los vínculos con Estados Unidos e Israel.

En un contexto internacional marcado por la supremacía del poder económico y militar de Estados Unidos, Pretoria normalizó las relaciones con esa nación. El presidente sudafricano realizó una visita a Estados Unidos en 1994, la cual fue reciprocada por el presidente Bill Clinton en 1998. En 1995, ambos gobiernos crearon una Comisión Binacional para coordinar la

cooperación en áreas como educación, salud y tecnología.

Sudáfrica también desarrolló relaciones constructivas con Israel. En 1995, el ministro de Relaciones Exteriores, Alfred B. Nzo, realizó una visita oficial a Israel y firmó un acuerdo por el que se establecía una Comisión Conjunta de Cooperación. Además, la embajada sudafricana en Tel Aviv albergó una de las 44 oficinas exteriores del Departamento de Comercio e Industria para promover las exportaciones y la inversión extranjera en el país africano.

Como se aprecia hasta aquí, el realismo neoclásico nos permite centrar la atención en el estilo de liderazgo y el enfoque reconciliador de Nelson Mandela para explicar su intención simultánea de diálogo con Israel y de solidaridad con Palestina, en un clima internacional marcado por cierto espíritu de entendimiento entre árabes e israelíes. El líder sudafricano, tras años de lucha contra el colonialismo en Sudáfrica, manifestó su apoyo invariable para poner fin también al colonialismo en Palestina.

THABO MBEKI: ENTRE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS NECESIDADES DE DESARROLLO (1999-2008)

La elección de Thabo Mbeki como sucesor de Nelson Mandela, en junio de 1999, consolidó el gobierno del ANC. Hijo de un destacado dirigente del ANC, Mbeki se graduó de Economía en Reino Unido y participó activamente en

la lucha contra el *apartheid* desde el exilio. Aunque su estilo reservado y poco carismático contrastaba con el de Mandela, Mbeki se consolidó como un hábil negociador y estrategia durante el periodo de transición democrática.

Una vez en el cargo de presidente, la fuerza impulsora de la estrategia internacional de Thabo Mbeki fue el compromiso con el Renacimiento Africano (*Africa renaissance*). Este movimiento reivindicaba los ideales de los movimientos de liberación africana y buscaba alcanzar la paz, el desarrollo sostenible y un mejor nivel de vida para las personas en África. Bajo la dirección de Mbeki, Pretoria apoyó la agenda de paz y la reconstrucción posconflicto en países como Burundi, Libia, República Democrática del Congo y Zimbabue.

Con el objetivo de propiciar la construcción de alianzas en el continente, sin dejar de ser sensible a la percepción de que Sudáfrica buscaba convertirse en una potencia hegemónica dominante, el gobierno de Mbeki impulsó el lanzamiento de New Economic Partnership for the African Development y desempeñó un papel importante en la fundación de la Unión Africana (UA), organización continental que sustituyó a la OUA y de la cual fue su primer presidente en 2002.

Como se ha señalado, Thabo Mbeki dio continuidad a los principios y las políticas a favor de la paz y los derechos humanos establecidos por Mandela; sin embargo, su estilo de liderazgo y estrategias fueron diferentes. Según William Gumede (2007, pp. 62-81), mientras

Mandela se distinguió por liderar con el ejemplo, priorizando la reconciliación nacional, el compromiso y la unidad, el liderazgo de Mbeki adoptó una postura más pragmática orientada a transformar la economía del *apartheid*.

Una iniciativa relevante en ese sentido fue la Black Economic Empowerment (BEE), lanzada en 2003 para incentivar la venta de acciones y empresas a personas negras, y así corregir las desigualdades económicas. No obstante, esta política derivó en un aumento de la desigualdad intrarracial y tuvo profundas implicaciones en la vida política del país. La nueva élite empresarial negra se apropió de recursos estatales a través del aparato político del ANC, lo que generó una intensa lucha faccional, la expansión de redes clientelares y fraudes electorales.

Aunque el gobierno de Mbeki logró, con sus medidas, sostener un crecimiento económico superior a 3% entre 2001 y 2008, estos resultados no fueron suficientes para revertir las tendencias de pobreza, desempleo y desigualdad (Seekings, 2013, p. 1). Adicionalmente, la gestión del VIH/sida constituyó un punto crítico de su administración, caracterizada por una política errática y negacionista que agudizó los efectos de la epidemia. Todo ello llevó a un incremento de las tensiones entre el ANC, y sus aliados Cosatu y SACP, los cuales percibían desatendidas las demandas

de los sectores populares y de la clase trabajadora.

En ese contexto de problemas socioeconómicos y tensiones políticas internas, los vínculos comerciales y las inversiones entre Sudáfrica y Estados Unidos aumentaron gracias al establecimiento del African Growth and Opportunity Act (AGOA)¹ en 2000. Washington comprometió, además, más de 50 millones de dólares entre 2004 y 2009 para el manejo y la prevención del VIH en Sudáfrica (Underwood, 2008, p. 10). Paralelamente, las relaciones Sur-Sur ganaron cada vez más espacio como lo muestra la inserción de Sudáfrica en el Foro de Cooperación China-África (2000)

A pesar del desarrollo de las relaciones de cooperación con Estados Unidos, ante los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la subsecuente “guerra global contra el terrorismo”, Mbeki reconoció el derecho de Washington de perseguir a los inculpadados, pero resaltó la importancia de no desviar la atención de las necesidades de desarrollo de África, de alcanzar una paz duradera en Medio Oriente, y de erradicar la pobreza y el subdesarrollo en todo el mundo (Guimón, 2002, p. 102).

Luego, tras la guerra desatada contra Irak en la primavera de 2003, el viceministro sudafricano de Asuntos Exteriores, Aziz Pahad, rechazó las afirmaciones de Colin Powell en el Consejo de

1 El AGOA otorga acceso preferencial al mercado estadounidense a países de África subsahariana.

Seguridad sobre la presencia de Al-Qaeda en Irak y la amenaza de Saddam Hussein (van Wyk, 2014, p. 194). Pretoria expresó su desaprobación hacia una guerra carente de legitimidad, unilateral y violatoria de los principios del derecho internacional.

La “guerra global contra el terrorismo” y la campaña en Irak desplazaron el tema palestino de la agenda de Estados Unidos en Medio Oriente. El fracaso de la Cumbre de Camp David (julio de 2000) y la visita provocadora de Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas desencadenaron un nuevo ciclo de violencia en los primeros años del siglo XXI con la segunda Intifada. Como respuesta, Sudáfrica condenó el uso agresivo y desproporcionado de la fuerza por parte de los israelíes y reafirmó el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación.

En 2002, Pretoria presentó una declaración jurada ante la CIJ en la que afirmaba que el muro de separación, denominado como muro de *apartheid*, y los asentamientos exclusivamente judíos eran ilegales y violaban el derecho internacional². Además, la canciller sudafricana, Nkosazana Dlamini-Zuma, viajó a Ramallah, junto con una delegación del MNOAL, para reunirse con Yasser Arafat en señal de solidaridad con el pueblo de Palestina.

Basado en su trayectoria en la resolución de conflictos en África, Thabo Mbeki se sumó a los intentos por mediar en las conversaciones de paz entre Israel y Palestina con la Iniciativa de Paz de Spier (2002). La iniciativa incluyó visitas a Sudáfrica de miembros del partido israelí Likud y de exgenerales de las Fuerzas de Defensa de Israel, así como visitas a Israel de funcionarios del gobierno sudafricano. Sin embargo, no se logró ningún resultado político tangible.

La denominada Hoja de Ruta del “Cuarteto” (Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas), presentada en 2002 y que definía etapas conducentes a la creación de un Estado palestino, quedó paralizada tras la victoria de Hamás en las elecciones locales y legislativas de 2006. Estados Unidos y Europa calificaron a Hamás como un grupo terrorista y se negaron a tener contactos con su gobierno. Israel, por su parte, se mantuvo actuando de manera unilateral, gracias al apoyo recibido de Washington.

En ese nuevo escenario, con el objetivo de desempeñar un papel activo en el tema palestino, el gobierno de Mbeki desarrolló relaciones con facciones palestinas ajenas a la OLP. Pocos días después de que el líder de Hamás, Ismail Haniyeh, fuera elegido primer

2 Según Israel, el muro de separación consistía en una barrera de seguridad necesaria para detener atentados terroristas y proteger a su población. Organizaciones internacionales, como la CIJ, denunciaron que el muro violaba el derecho internacional y, en realidad, estaba diseñado para anexionar territorio palestino, aislar a sus comunidades y hacer inviable la creación de un Estado palestino.

ministro de la Autoridad Palestina en 2006, Mbeki lo invitó a Sudáfrica, aunque su visita no llegó a materializarse. A principios de 2008, el vicepresidente del ANC, Kgalema Motlanthe, visitó Damasco y se reunió con los líderes de algunas facciones palestinas, entre ellas Hamás.

Al mismo tiempo, los lazos bilaterales entre Sudáfrica e Israel se estrecharon con la visita de Ehud Olmert, viceprimer ministro y ministro de Comercio e Industria de Israel, en 2004. En ese marco, ambos gobiernos firmaron el Acuerdo sobre Protección y Promoción de Inversiones. Como resultado, entre 2005 y 2012, el comercio bilateral aumentó anualmente en casi 7% (Jee-nah, 2024, p. 7). La relación también se desarrolló en las áreas de agricultura y defensa, sobre todo con la visita de una delegación del Ministerio de Defensa sudafricano a Israel en junio de 2005.

El mayor acercamiento entre Pretoria y Tel Aviv no se efectuó sin el rechazo de la opinión pública en Sudáfrica. La visita de Ehud Olmert ocurrió en medio de protestas nacionales que exigían la aplicación de sanciones contra Israel. De igual modo, Cosatu y SACP exigieron que el gobierno sudafricano suspendiera las relaciones diplomáticas con Israel tras la invasión al Líbano en 2006.

Hasta aquí se aprecia que la figura de Thabo Mbeki, como continuador del compromiso ético y reconciliador iniciado por Mandela, intentó mediar en las negociaciones de paz entre Israel y Palestina, y fomentar los intercambios

con facciones palestinas de relevancia en el escenario político. No obstante, su estilo de liderazgo (variable interviniente según el realismo neoclásico) fue más pragmático por lo que, ante las necesidades de desarrollo nacional, Mbeki exploró las oportunidades de cooperación con Israel, aun en medio de la persistencia de la violencia en Medio Oriente y del rechazo de la opinión pública.

JACOB ZUMA: UNA MIRADA AL SUR
(2009-2018)

Jacob Zuma, caracterizado por su relación cercana y empática con el pueblo, asumió la presidencia de Sudáfrica en 2009. Sin haber recibido una educación formal, Zuma se unió al ANC en 1959 y, en 1962, integró su brazo militar, *Umkhonto we Sizwe* (Lanza de la Nación), por lo que participó activamente en la lucha armada contra el régimen del *apartheid*.

Fue encarcelado en Robben Island durante una década y, tras su liberación, continuó las actividades conspirativas desde el exilio. A pesar de su reconocida trayectoria, el ascenso de Zuma al poder estuvo marcado por reiteradas acusaciones de corrupción, fraude y abuso de poder, las cuales evidenciaron las tensiones al interior del ANC.

Al iniciar la presidencia de Zuma, los problemas de desempleo, pobreza y desigualdad se habían agravado como resultado de la crisis financiera global de 2008-2009, lo que provocó numerosas protestas sociales. A ello se

sumó la violencia xenófoba al interior del país, la corrupción y el clientelismo³. Lo anterior, llevó a la pérdida del liderazgo ético-moral del ANC y fortaleció la oposición política.

El partido Democratic Alliance (DA), fundado en 2000, obtuvo la victoria en Western Cape en 2009, y se ha mantenido gobernando en esa provincia desde entonces⁴. Reportes de la prensa revelaron que Nathan Kirsch, propietario de la compañía israelí Magal Security Systems, fue el principal financiador para la creación de la DA (Rapanyane, 2020, p. 2). Además, en 2013, fue creado el partido Economic Freedom Fighters (EFF), autodefinido como un movimiento de emancipación económica y marxista-leninista, que se escindió del ANC.

Tras asumir el cargo en 2009, Zuma enfatizó la necesidad de un cambio en la dirección de la política exterior para garantizar que respondiera a los imperativos nacionales de generar crecimiento económico y oportunidades de empleo, mejorar el desarrollo social y humano, y combatir la delincuencia y la corrupción. Su gobierno puso énfasis en la cooperación Sur-Sur, el multilateralismo y la diplomacia económica. Como hecho relevante, Sudáfrica se incorporó al grupo BRICS en

2010. Además, estableció asociaciones estratégicas integrales con China en 2010, que se convirtió en su mayor socio comercial, y con Rusia en 2013.

En el ámbito regional, el gobierno de Jacob Zuma continuó con la promoción de la Agenda Africana. Contribuyó a la resolución de disputas en Madagascar, Costa de Marfil, Zimbabue, Sudán del Sur, Mali, República Centroafricana y Lesoto. Para buscar la estabilidad continental y limitar la presencia de potencias extranjeras en la resolución de conflictos, impulsó la entrada en vigor de la Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernabilidad (2012), así como el establecimiento de la Capacidad Africana para la Respuesta Inmediata a las Crisis (2013) en la UA.

En su discurso del Estado de la Nación (2009), Jacob Zuma mencionó, junto con su disposición de asistir en la resolución de conflictos en África, su apoyo a la resolución pacífica del conflicto entre Israel y Palestina. Sudáfrica respaldó el informe de la Comisión de Derechos Humanos, que acusaba a Israel de violaciones del derecho internacional durante la Operación Plomo Fundido en Gaza (2008-2009), y, tras los ataques israelíes a los barcos de ayuda humanitaria con destino a Gaza, retiró a su embajador en Israel (junio de 2010).

3 En 2008, una ola de violencia contra inmigrantes —principalmente zimbabuenses, mozambiqueños y malauiés, dejó un saldo de aproximadamente 62 muertos, 670 heridos y miles de establecimientos saqueados o destruidos. Al año siguiente, alrededor de 3.000 extranjeros que vivían cerca de Ciudad del Cabo fueron expulsados de sus hogares (Otavio, 2021, p. 100).

4 La Democratic Alliance fue fundada como continuadora del Partido Demócrata, creado en 1989 por la minoría blanca en contra del *apartheid*.

Los miembros del gobierno de Zuma mantuvieron los intercambios políticos con las distintas facciones palestinas iniciados durante el mandato de Mbeki. El vicepresidente del ANC, Kgalema Motlanthe, viajó a Siria en 2010, donde se reunió con representantes de organizaciones políticas palestinas. Al año siguiente, Ebrahim Ismail Ebrahim, viceministro de Relaciones Internacionales y Cooperación, se reunió en Sudáfrica con Mustafa Barghouti, secretario general de la Iniciativa Nacional Palestina. Además, Sudáfrica apoyó la iniciativa diplomática presentada por la Autoridad Palestina (2012) para obtener el estatus de Estado observador no miembro en Naciones Unidas.

Ante los fuertes ataques israelíes contra la población palestina, como fue la Operación Pilar Defensivo (2012), el mantenimiento de vínculos cordiales de Sudáfrica con Israel se hizo cada vez más incompatible con el compromiso de Pretoria en materia de derechos humanos y la paz. En 2012, el comercio entre Sudáfrica e Israel alcanzó un pico de 1.190 millones de dólares y, al año siguiente, cayó a 871 millones (Jeenah, 2024, p. 10). La canciller Maite Nkoana-Mashabane reiteró en 2013 que “la lucha del pueblo palestino es nuestra lucha”, y anunció la decisión de limitar el contacto de altos dirigentes sudafricanos con el régimen israelí (Benjamin y Gruz, 2018, p. 185).

Jacob Zuma fue reelecto como presidente en los comicios de 2014, pero el ANC disminuyó en 15 sus escaños en el Parlamento. Por su parte, la DA

alcanzó 22% de los votos, convirtiéndose en el principal partido de oposición en Sudáfrica. Con menos de un año de creado, el EFF obtuvo 6% de los votos (BBC, 2014). En los años siguientes, el apoyo popular al ANC disminuyó aún más debido, en gran medida, a la poca credibilidad de Jacob Zuma como gobernante honesto. Los escándalos de corrupción que involucraban a Zuma con la familia Gupta, una de las más adineradas de Sudáfrica, popularizaron el término “captura del Estado” para referirse al uso del aparato y la propiedad estatal para beneficio personal.

La pérdida de legitimidad del ANC se puede explicar también por los problemas sociales y económicos, que incluían crecimiento mínimo del PIB, alto desempleo y pobreza generalizada. Según cifras del Banco Mundial, el desempleo creció hasta alcanzar 27% en 2017 y el crecimiento del PIB fue de 0,7% en 2016. Como resultado, el número de protestas sociales, que se situaba en un promedio de 82 anuales, se incrementó a un aproximado de 210 en 2016 (Staff reporter, 2016).

En esa situación de crisis política y socioeconómica, y en un contexto internacional marcado por el ascenso económico de China, que devino el mayor exportador global, y el fortalecimiento de su relación con Rusia (dos importantes socios de Sudáfrica), el gobierno de Zuma optó por mantener el papel moral internacional de su país, apoyar la causa palestina en foros multilaterales y condenar la política

apartheid de Israel, avalada por el gobierno de Barack Obama (2009-2017)⁵.

Durante el segundo mandato de Zuma, Sudáfrica intentó mediar en el conflicto en Gaza (2014) al designar dos enviados especiales. Pretoria mantuvo también los intercambios con las distintas facciones palestinas como lo muestra la visita del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmúd Abbas en 2014, y de una delegación de Hamás en 2015, encabezada por su líder Jaled Meshal.

En contraposición, la visita de más alto nivel desde Israel fue la del director general del Ministerio de Asuntos Exteriores, Dore Gold, en 2016. La oposición política, por su parte, mantuvo intercambios con autoridades israelíes. El líder de la DA, Mmusi Maimane, se reunió con el Primer ministro Benjamín Netanyahu en 2017.

La política de Zuma hacia Palestina-Israel estuvo desafiada por las presiones internas de la sociedad sudafricana que, dividida en un bando proisraelí y otro pro-palestino, intentaba incidir en el posicionamiento del gobierno en direcciones opuestas. En el centro del bando proisraelí se encontraba la gran mayoría de la población judía, representada por South African Jewish Board of Deputies (SAJBD) y

South African Zionist Federation (SAZF). El apoyo a Israel también provino de cristianos, quienes fueron reunidos por la organización South African Friends of Israel (SAFI)⁶.

En el bando propalestino, el grupo más activo fue el movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS Sudáfrica). Este movimiento encontró terreno fértil en un país marcado por la opresión del régimen del *apartheid*. BDS SA fue apoyado por sindicatos, asociaciones estudiantiles, artistas, la comunidad musulmana, miembros del SACP, Cosatu y el ANC, y algunos judíos agrupados en South African Jews for a Free Palestine.

El descontento de los sectores propalestinos en Sudáfrica se acrecentó tras la propuesta del presidente Donald Trump de reconocer a Jerusalén como la capital de Israel. En reacción, el ANC, en diciembre de 2017, adoptó una resolución para degradar la embajada de Sudáfrica en Israel a una oficina de enlace.

Durante los mandatos de Jacob Zuma, el sistema internacional consolidó su tendencia multipolar con el ascenso de China y su alianza con Rusia, países con los que Sudáfrica estrechó los vínculos, al tiempo que el liderazgo internacional de Washington, principal

5 El presidente Barack Obama acordó incrementar la ayuda militar estadounidense a Israel, de aproximadamente 30 mil millones de dólares a 38 mil millones anuales en 2016 (Gaouette, 2016).

6 Según el censo de 2022, la mayoría de los sudafricanos continúa perteneciendo a distintas variantes del cristianismo (85,3 %), mientras que otras creencias religiosas como el islam (1,6 %), tradicionales africanas (7,8 %), el hinduismo (1,1 %) y el judaísmo (0,1 %) siguen siendo minoritarias. (Department Statistics South Africa, 2023).

aliado de Tel Aviv, se vio deteriorado. De acuerdo con el realismo neoclásico, esta distribución del poder, sumada a la desaprobación de la opinión pública sudafricana hacia las acciones israelíes, incidió en que Zuma –cuya reputación había sido afectada por escándalos de corrupción– decidiera limitar los intercambios oficiales con Israel.

GOBIERNO DE CYRIL RAMAPHOSA (2018-2024): REVITALIZACIÓN DEL LIDERAZGO MORAL DE SUDÁFRICA

En las elecciones parlamentarias de 2019, el ANC obtuvo su menor margen de victoria desde 1994. Fue elegido Cyril Ramaphosa como presidente de Sudáfrica, una de las principales figuras opuestas al *apartheid* en el ámbito sindical. Como secretario general del ANC (1991-1997), Ramaphosa jugó un papel clave en las negociaciones para el fin del *apartheid* y fue uno de los principales artífices de la Constitución aprobada en 1996.

Después de ceder la Secretaría General, Ramaphosa se mantuvo vinculado al gobierno como uno de los diseñadores de la estrategia Black Economic Empowerment, gracias a la cual devino en un importante empresario sudafricano. Regresó en 2012 al primer plano de la política como vicepresidente del ANC y, en 2014, asumió el cargo de vicepresidente de la República.

Uno de los grandes retos políticos del ANC en esta etapa fue la lucha faccional, sobre todo tras el arresto del expresidente Jacob Zuma. La

fragmentación del ANC se cristalizó con la formación del uMkhonto weSizwe o Partido MK en diciembre de 2023, respaldado por Jacob Zuma. Aunque el Tribunal Constitucional dictaminó que el expresidente no podía volver a ocupar un escaño en el Parlamento, Zuma fue la imagen del nuevo partido en las elecciones de 2024. El Partido MK obtuvo 14,6% de los votos y desplazó al EFF como el tercer partido político más importante de Sudáfrica (Rubin y von Soest, 2024, p. 1).

El presidente Ramaphosa se enfrentó no solo a un ANC fragmentado, sino también a un país con alta tasa de desempleo, creciente desigualdad social, bajo crecimiento del PIB y limitada capacidad para expandir las inversiones en áreas sociales. Esta crisis se agravó con el impacto del covid-19. A finales de marzo de 2021, Sudáfrica tuvo la peor tasa de mortalidad a causa de la pandemia (880 muertes por millón) (Strategic Comments, 2021, p. viii). El desempleo aumentó de 29,1% en 2019 a 34,4% en 2021 (Müller, 2021, p. 3) y el PIB cayó 6,2% en 2020, según el Banco Mundial.

Los problemas socioeconómicos mencionados socavaron la confianza en las instituciones. En agosto de 2021, el Afrobarómetro publicó que solo 38% de los encuestados confiaba en el presidente y 27% en el Parlamento (Müller, 2021, p. 5). El descontento de la población se canalizó a través de protestas regulares y, además, tuvieron lugar actos violentos contra los migrantes. En 2019, ciudadanos sudafricanos

desataron una ola de violencia contra migrantes en Johannesburgo y, como consecuencia, alrededor de 600 nigerianos fueron repatriados (Aljazeera, 2019).

El contexto nacional descrito repercutió negativamente en la imagen internacional de Sudáfrica. Para enfrentar esos desafíos, al igual que Mbeki y Zuma, Ramaphosa priorizó la diplomacia económica, las alianzas estratégicas y el multilateralismo. China fue el principal socio comercial de Sudáfrica en 2022, con un intercambio que alcanzó los USD 34.157 millones. Estados Unidos ocupó la segunda posición con un comercio bilateral de USD 18.9932 millones de dólares (World Integrated Trade Solution, 2022).

Ante la invasión rusa a Ucrania en 2022, Pretoria se abstuvo de criticar a Rusia y atribuyó la responsabilidad del conflicto a la expansión de la OTAN. La cooperación militar entre Sudáfrica y Rusia continuó desarrollándose, y el presidente Cyril Ramaphosa estuvo al frente de la Misión de paz africana, que sostuvo encuentros con Volodímir Zelenski y Vladímir Putin en junio de 2023.

Como se aprecia, el gobierno de Ramaphosa ha defendido una arquitectura de seguridad global que no dependa solo del liderazgo estadounidense. Su estrategia internacional ha estado dirigida a enfrentar las problemáticas internas, al tiempo que rescata el liderazgo de Sudáfrica con una sólida dimensión moral y restaura su reputación internacional.

Ramaphosa enfatizó la necesidad de que Pretoria actuara a favor de los principios establecidos por Mandela en el pos-*apartheid*, en particular, la democracia, los derechos humanos y la resolución pacífica de conflictos. De igual modo, las ministras de Relaciones Internacionales y Cooperación durante el primer mandato de Ramaphosa, Lindiwe Sisulu y Naledi Pandor, recuperaron los principios de política exterior de la Sudáfrica pos-*apartheid*.

Sisulu expuso la necesidad de que Sudáfrica retomara su liderazgo, el cual había sido conquistado durante el gobierno de Mandela, cuando el país era visto como “una brújula moral y una voz de la razón en un mundo cada vez más dominado por intereses egoístas y estrechos” (Department of International Relations & Cooperation, 2018). Por su parte, Pandor, en una entrevista en 2002, declaró: “si decimos que estamos comprometidos con la libertad, los derechos humanos y la democracia, no nos referimos a un país o pueblo en particular. Nos referimos a todo el mundo” (Council on Foreign Relations, 2022).

En el continente africano, Pretoria continuó trabajando para mantenerse como actor relevante en la resolución de conflictos e impulsor del desarrollo económico. Como presidente de la UA (2020-2021) y con el objetivo de “silenciar las armas”, Sudáfrica dirigió esfuerzos para resolver las crisis en Libia, Sudán del Sur y la Gran Presa del Renacimiento de Etiopía.

En el ámbito económico, Sudáfrica se enfocó en lograr la entrada en vigor del Área de Libre Comercio resultante del Acuerdo Tripartito entre SADC, Common Market for Eastern and Southern Africa (Comesa) y East African Community (EAC). Otra iniciativa relevante fue la firma del Tratado de Libre Comercio Africano, que entró en vigor en 2019 y dio paso a la creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por sus siglas en inglés), la mayor área de comercio del mundo desde la fundación de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Recuperar la posición moral de Sudáfrica en un orden internacional en rápida evolución significaba elegir sus posturas en política exterior sin ceder ante la presión externa, así como participar activamente en temas o eventos que se consideran desafiantes en el sistema internacional, como es el caso de la causa palestina.

En tal sentido, ante las represiones contra los palestinos que participaron en la Gran Marcha del Retorno en mayo de 2018, Sudáfrica retiró a su embajador en Israel. Con ello, Lindiwe Sisulu anunció que se había completado la primera etapa de la degradación de los vínculos con Israel, aprobada por el ANC en 2017, y que el embajador no sería reemplazado (Al manar, 2019).

Asimismo, tras la guerra en Gaza en 2021, avalada por el gobierno de Joe Biden, las denuncias por parte del gobierno sudafricano se intensificaron. En mayo de 2021, en una entrevista para France 24, el presidente Ramaphosa

declaró: “por la forma en que han negado los derechos de los palestinos, por la forma en que han bombardeado la zona, por la forma en que han desatado el terror, uno podría fácilmente caracterizarlo como un estado de tipo *apartheid*” (France 24, 2021). Sudáfrica también se opuso a que Israel fuera Estado observador dentro de la UA.

Al año siguiente de iniciada la guerra en Ucrania, el ataque de Hamás, en octubre de 2023, marcó el escenario político internacional. El Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica emitió una declaración que atribuyó el ataque a la continua ocupación ilegal de territorio palestino, la expansión de los asentamientos, la profanación de la mezquita de Al Aqsa y de los lugares sagrados cristianos, y la opresión del pueblo palestino; y anunció la disposición de Sudáfrica para compartir su experiencia en la mediación de conflictos.

Un segundo comunicado del Departamento, emitido el 13 de octubre, condenó las violaciones de las convenciones de Ginebra y el abandono del derecho internacional humanitario por parte de Israel en Gaza. No fue hasta el 14 de octubre que el Comité Ejecutivo Nacional del ANC, además de calificar como genocidas y atroces las acciones de Israel, condenó el asesinato de civiles por parte de Hamás. A pesar de esta denuncia, el posicionamiento de Sudáfrica a favor de la lucha palestina fue evidente.

En un mensaje en la red social X, Ramaphosa reiteró su solidaridad con

el pueblo palestino y replicó un video junto a otros miembros del ANC portando la *kufiya*⁷. Además, la canciller sudafricana, Naledi Pandor, sostuvo una llamada telefónica con el líder de Hamás, Ismail Haniyeh, para discutir el envío de ayuda humanitaria a Gaza.

Las relaciones entre Sudáfrica e Israel se deterioraron rápidamente. Muestra de ello fue la decisión anunciada por la ministra de la Presidencia, Khumbudzo Ntshavheni, el 6 de noviembre, de retirar a todos los diplomáticos sudafricanos de Tel Aviv. Las críticas del gobierno sudafricano a las acciones israelíes fueron recurrentes. Durante una visita a Qatar, Ramaphosa respondió a la prensa el 17 de noviembre de 2023: "Gaza se ha convertido en un campo de concentración donde se está cometiendo un genocidio" (Dash, 2024, p. 8).

Desde el punto de vista multilateral, Sudáfrica votó a favor de todas las resoluciones que se presentaron en Naciones Unidas que abordaron temas como el cese inmediato del fuego. El 17 noviembre, junto a Bangladesh, Bolivia, Comoras y Yibuti, presentó una solicitud ante la Corte Penal Internacional para determinar si personas israelíes podrían ser acusadas por los crímenes de genocidio, lesa humanidad y crímenes de guerra, y el día 21 de ese mes, organizó una reunión especial de los BRICS para abordar la ofensiva contra Gaza.

Poco después (29 de diciembre), Sudáfrica presentó una demanda ante la CIJ por las violaciones por parte de Israel de sus obligaciones en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948. Según la solicitud, "los actos y omisiones de Israel [...] son de carácter genocida, ya que se cometen con la intención específica requerida [...] de destruir a los palestinos de Gaza como parte del grupo nacional, racial y étnico palestino más amplio" (International Court of Justice, 2023).

Sudáfrica señaló también que Israel violó el principio de proporcionalidad en su respuesta a los atentados del 7 de octubre. Ante la negativa por parte de Israel de acatar las medidas provisionales emitidas por la Corte el 26 de enero de 2024, como la autorización de la entrada de ayuda humanitaria, y frente al agravamiento de la situación en la Franja de Gaza, Pretoria solicitó a la CIJ nuevas medidas (12 de febrero, 6 de marzo y 10 de mayo de 2024).

En Sudáfrica, la opinión pública respecto de la guerra estuvo marcada por dos tendencias. Por un lado, miembros de la comunidad judía (SAZF y SA-JBD) colgaron globos rojos en el puente Nelson Mandela de Johannesburgo para llamar la atención sobre los rehenes israelíes y pedir su liberación. También el partido de oposición, DA pidió al gobierno sudafricano que asumiera una postura más neutral. Sin embargo, por

7 La *kufiya* es un pañuelo tradicional árabe, comúnmente de colores blanco y negro, que en Palestina se convirtió en un símbolo de identidad nacional y de resistencia frente a la ocupación.

otro lado, las movilizaciones de apoyo a Palestina fueron considerablemente superiores.

Miles de personas, organizadas por la Campaña de Solidaridad con Palestina, salieron a las calles de Ciudad del Cabo y Johannesburgo para protestar contra las acciones de Israel. También ocurrieron protestas frente al consulado de Estados Unidos en Johannesburgo y la embajada de Israel en Pretoria. El 21 de noviembre de 2023, el Parlamento sudafricano adoptó una resolución, presentada por el EFF, para cerrar la embajada de Israel en Sudáfrica y romper las relaciones diplomáticas, que no llegó a ser implementada por el gobierno.

En conclusión, tras la llegada de Cyril Ramaphosa al poder, las relaciones entre Pretoria y Tel Aviv se deterioraron aún más. En medio de un panorama internacional marcado por la consolidación de la alianza de los BRICS, y de un contexto interno de agudización de la crisis socioeconómica (pobreza, desempleo y desigualdad) y la crisis política (fragmentación del ANC y corrupción), la preferencia en política exterior de Ramaphosa, hábil estratega político, y de su Ejecutivo fue rescatar el liderazgo moral de Sudáfrica.

REFLEXIONES FINALES

Entre 1994 y 2024, Estados Unidos presencié una pérdida relativa de su liderazgo político y económico internacional a causa, entre otros factores, de incursiones militares arbitrarias en

países de Medio Oriente y de la crisis financiera global de 2008-2009. La erosión de la legitimidad estadounidense abrió el camino para la consolidación de un sistema multipolar, en el que los países del Sur, que históricamente ocuparon una posición de subordinación dentro del sistema internacional, promovieron nuevas alianzas políticas. Dentro de esta categoría, resaltan las potencias emergentes, agrupadas en el BRICS en 2010, para ganar mayor influencia en el orden político y económico internacional.

En el sistema internacional de la pos-Guerra Fría, los gobiernos sudafricanos pos-*apartheid*, marcados por décadas de discriminación y explotación, se trazaron como objetivo liderar la promoción de la justicia internacional y los derechos humanos en el continente africano y en el mundo. Dentro de esa concepción, la defensa de la lucha del pueblo palestino por la autodeterminación y el respeto al derecho internacional humanitario en el marco del conflicto fue relevante para los gobiernos de Nelson Mandela, Thabo Mbeki, Jacob Zuma y Cyril Ramaphosa al frente del ANC.

Esta tendencia general de la política exterior sudafricana hacia el tema palestino responde a una ideología del partido en el poder entre 1994 y 2024. Sin embargo, las formas en que se han materializado las políticas han variado como resultado de las preferencias individuales de los mandatarios ante la evolución del sistema internacional y

del contexto político, económico y social interno.

Ante un clima de diálogo entre árabes e israelíes a inicios de la década de 1990, Nelson Mandela, líder principal de la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica, apostó por la reconciliación entre las partes involucradas en el tema palestino. Su espíritu en defensa de la justicia y los derechos humanos fue continuado por Mbeki, quien intentó mediar en las negociaciones de paz, sin cesar las denuncias contra las violaciones del derecho internacional cometidas por Israel durante la segunda Intifada.

Tras el desplazamiento del tema palestino dentro de las prioridades estadounidenses en Medio Oriente, y el abandono de la Hoja de Ruta, el gobierno de Mbeki apostó por establecer contactos políticos con las distintas facciones palestinas en aras de mantener cierto rol de liderazgo en la gestión de la crisis en la región. Jacob Zuma continuó esa política, pero se distanció cada vez más de Israel e impulsó la cooperación Sur-Sur tras la crisis económica de 2008-2009.

Los indicadores de desarrollo socioeconómico en Sudáfrica se deterioraron durante el segundo mandato de Zuma y tras la pandemia de covid-19. Para revitalizar el liderazgo internacional del país, sumido en una crisis también de carácter político, Ramaphosa ejecutó acciones en política exterior sin ceder a la presión externa, como lo mostró su posicionamiento ante la guerra rusa contra Ucrania. En el caso

palestino, el gobierno de Ramaphosa decidió liderar las denuncias en contra de las atrocidades de Israel y rescatar el rol del país como abanderado en la defensa de la justicia y los derechos humanos.

Aunque los países que integran el grupo de las potencias emergentes presentan aspiraciones internacionales comunes, sus distintos contextos nacionales determinan heterogeneidades en cuanto a las preferencias de sus liderazgos. Así, el liderazgo funciona como variable que filtra las presiones sistémicas y los factores nacionales, determinando políticas exteriores específicas en los casos analizados. Cada presidente sudafricano implementó, en función de sus convicciones, objetivos y estilo personal, un balance particular entre principios éticos, intereses económicos y posicionamiento estratégico.

REFERENCIAS

- Al manar (2019, 7 de abril). Sudáfrica rebaja el nivel de sus relaciones con "Israel" al nivel de oficina de enlace. *Al manar*. <https://spanish.almanar.com.lb/305131>
- Aljazeera (2019, 12 de septiembre). Nigermanos repatriados desde Sudáfrica tras los ataques. *Aljazeera*. https://www-aljazeera-com.translate.google.com/news/2019/9/12/nigerians-repatriated-from-south-africa-after-attacks?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sge
- Banco Mundial (s.f.). *Crecimiento del PIB (% anual)-South Africa* (Infografía). Da-

- tos del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=ZA>
- Banco Mundial (s. f.). *Desempleo, total (% de participación total en la fuerza laboral) (estimación nacional)-South Africa* (Infografía). Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.NE.ZS?end=2023&locations=ZA&start=1998>
- BBC (2014, 9 de mayo). South Africa election: ANC wins huge victory. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/world-africa-27321171>
- Benjamin, L. y Gruzd, S. (2018). South Africa and Israel since 1994: The changing anatomy of a complex relationship. *Israel Journal of Foreign Affairs*, 12(2), 179-195. <https://doi.org/10.1080/23739770.2018.1519748>
- Bishku, M. B. (2023) South Africa's anti-Israel obsession. *Middle East Quarterly*, 30(2). <https://www.meforum.org/middle-east-quarterly/south-africa-anti-israel-obsession>
- Burgess, S. (2021, 18 de noviembre). *Regional Security Complexes and African Foreign Policies*. Air University Press. <https://www.airuniversity.af.edu/JIPA/Display/Article/2847145/regional-security-complexes-and-african-foreign-policies/>
- Catalinotto, J. (2006, 15 de agosto). *World-wide protests in solidarity with Lebanese*. Workers World. <https://www.workers.org/2006/world/world-protests-0824/>
- Council on Foreign Relations (2022, 14 de septiembre). *A Conversation with Minister Naledi Pandor of South Africa*. CFR. <https://www.cfr.org/event/conversation-minister-naledi-pandor-south-africa-0>
- Dash, S. P. (2024). Israel-Palestine conflict: Role of India & major global players. *Journal of Indian and Asian Studies*, 5(1), 1-15. <https://doi.org/10.1142/S2717541324500037>
- Department of International Relations & Cooperation (2023, 7 de octubre). *South Africa calls for the immediate cessation of violence, restraint, and peace between Israel and Palestine* (Media Statement). Government of South Africa. <https://dirco.gov.za/south-africa-calls-for-the-immediate-cessation-of-violence-restraint-and-peace-between-israel-and-palestine/>
- Department of International Relations & Cooperation (2023, 13 de octubre). *the humanitarian catastrophe in Gaza* (Media Statement). Government of South Africa. <https://dirco.gov.za/the-humanitarian-catastrophe-in-gaza/>
- Department of International Relations & Cooperation (2018, 15 de mayo). *Speech by L N Sisulu, Minister of International Relations and Cooperation on the occasion of the Budget Vote of The Ministry of International Relations and Cooperation*. Government of South Africa. <https://dirco1.azurewebsites.net/docs/speeches/2018/sisu0515a.htm>

- Department Statistics South Africa (2023). *Statistical Release Census 2022*. Government of South Africa. https://census.statssa.gov.za/assets/documents/2022/P03014_Census_2022_Statistical_Release.pdf
- France 24 (2021, 19 de mayo). *South African president tells FRANCE 24 the situation in Gaza 'brings back memories of apartheid'*. <https://www.france24.com/en/video/20210519-south-african-president-tells-france-24-the-situation-in-gaza-brings-back-memories-of-apartheid>
- Gaouette, N. (2016, 13 de septiembre). *Largest-ever US military aid package to go to Israel*. CNN. <https://edition.cnn.com/2016/09/13/politics/us-israel-military-aid-package-mou>
- Giaccaglia, C. (2017). Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas, pero pragmáticas. *Foro Internacional*, 228(LVII), 422-459. <http://dx.doi.org/10.24201/fi.v57i2.2364>
- Guelke, A. (1996). The impact of the end of the cold war on the South African transition. *Journal of Contemporary African Studies*, 14(1), 87-100. <https://doi.org/10.1080/02589009608729583>
- Guimón, J. (2002). Entrevista a Thabo Mbeki, presidente de Suráfrica. *Papeles de cuestiones internacionales*, 76, 101-106. https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/papeles_76.pdf
- Gumede, W. (2007). Mandela and Mbeki: Contrasting leadership styles, but shared visions for Africa's Renaissance. En O. Wambu (Ed.), *Under the Tree of Talking: Leadership for Change in Africa* (pp. 62-81). Counterpoint. https://www.researchgate.net/publication/281710522_Mandela_and_Mbeki_Contrasting_Leadership_Styles_but_Shared_Visions_for_Africa's_Renaissance
- International Court of Justice (2023, 29 de diciembre). *South Africa institutes proceedings against Israel and requests the International Court of Justice to indicate provisional measures*. ICJ Press Release. <https://www.un.org/unispal/document/icj-southafrica-israel-genocide-29dec2023/>
- Jeenah, N. (2024, 20 de marzo). *Democratic South Africa's relations with Israel and Palestine*. MISTRA. <https://mistra.org.za/wp-content/uploads/2024/03/BRIEFING-PAPER-South-Africas-relations-with-Israel-and-Palestine-FINAL-March-2024.pdf>
- Kaarbo, J. (2015, junio). A foreign policy analysis perspective on the domestic politics turn in IR theory. *International Studies Review*, 17(2), 189-216. <https://doi.org/10.1111/misr.12213>
- le Pere, G. L. (2014). Critical themes in South Africa's foreign policy: An overview. *Strategic Review for Southern Africa*, 36(2), 31-56. <https://doi.org/10.35293/srsa.v36i2.167>
- Mandela, N. (1993). South Africa's future foreign policy. *Foreign Affairs*, 72(5), 86-97. <https://www.jstor.org/stable/20045816>
- Mijares, V. M. (2015). Realismo neoclásico: ¿el retorno de los Estudios Internacionales a la Ciencia Política? *Revista de Ciencia Política*, 35(3), 581-

603. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2015000300006>
- Müller, M. (2021, diciembre). South Africa's social and political challenge. *SWP Comment*, 61, 1-6. https://www.swp-berlin.org/publications/products/comments/2021C61_south_africa.pdf
- Otavio, A. (2021). The Ramaphosa administration and the return to South Africa's protagonism: Trends and challenges to foreign policy. *Brazilian Journal of African Studies*, 6(11), 87-107. <https://doi.org/10.22456/2448-3923.105503>
- Rapanyane, M. B. (2020). An Afrocentric exploration of Jacob Zuma's anti-Apartheid stance: The question of Israeli-Palestinian struggle. *Journal of Public Affairs*, 20(2), 1-8. <https://doi.org/10.1002/pa.2017>
- Rose, G. (1998, octubre 1998). Neoclassical realism and theories of foreign policy. *World Politics*, 51(1), 144-172. <http://www.jstor.org/stable/25054068>
- Rubin, M. y von Soest, C. (2024). South Africa's watershed election: The dawn of coalition politics. *GIGA Focus*, 3, 1-13. <https://doi.org/10.57671/gfaf-24032>
- Seekings, J. (2013). *Democracy, poverty and inclusive growth in South Africa since 1994*. Centre for Social Science Research University of Cape Town. <https://open.uct.ac.za/server/api/core/bitstreams/75d076b1-b0bc-4fc4-b2ea-0426c74ad330/content>
- South African Government (2025). *History*. <https://www.gov.za/about-sa/history>
- South Africa Government News Agency (2023, 12 de octubre). *President extends condolences to victims of the Israeli Palestinian conflict*. <https://www.sanews.gov.za/south-africa/president-extends-condolences-victims-israeli-palestinian-conflict>
- Staff reporter (2016, 18 de mayo). Service delivery protests set for new highs this election year. *Mail & Guardian*. <https://mg.co.za/article/2016-05-18-service-delivery-protests-set-for-new-highs/>
- Strategic Comments (2021). South Africa's foreign policy under Ramaphosa. *Strategic Comments*, 27(2), vii-ix. <https://doi.org/10.1080/13567888.2021.1917252>
- The World Bank (2022). *Inequality in Southern Africa an assessment of the Southern African Customs Union*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099125303072236903/pdf/P1649270c02a1f06b0a-3ae02e57eadd7a82.pdf>
- Underwood, T. L. (2008). United States relations with South Africa: why now is a critical time to strengthen them. *African Security Review*, 17(1), 5-19. <https://doi.org/10.1080/10246029.2008.9627456>
- World Integrated Trade Solution (2022). *Trade Summary for South Africa* (Infografía). <https://wits.worldbank.org/countrysnapshot/en/ZAF>
- Wyk, J-A. van. (2014). Playing in the orchestra of peace: South Africa's relations with Iraq (1998-2003). *South African Journal of International Affairs*, 21(2), 193-211. <https://doi.org/10.1080/10220461.2014.940374>